

"CÁTEDRA GENERAL CASTAÑOS"
CAPITANÍA GENERAL DE LA REGIÓN MILITAR SUR
CONSEJERÍA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE
ASESORÍA QUINTO CENTENARIO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

LA ORGANIZACIÓN MILITAR EN LOS SIGLOS XV Y XVI

Actas de las II Jornadas Nacionales
de Historia Militar

MÁLAGA, 1993

EL RESURGIR DE UNA FRONTERA: LORCA Y EL LEVANTAMIENTO DE LAS ALPUJARRAS (1568-1571)

Valeriano Sánchez Ramos
Universidad de Granada.

Juan Francisco Jiménez Alcázar
Universidad de Murcia.

Poco se ha escrito acerca de la sublevación de las Alpujarras (1568-70) desde el ámbito granadino; no nos sorprende que fuera de él, los trabajos sean menos prolijos (1). A la espera de un trabajo monográfico acorde con la amplitud que precisa el tema, aportamos este estudio.

Lo centramos en los primeros momentos de la guerra, con la rápida intervención del marqués de los Vélez y milicias lorquinas (2) en el flanco oriental del reino granadino. Contamos para ello con la documentación existente en el Archivo Municipal de Lorca, Archivo General de Simancas, Real Chancillería de Granada, y los clásicos de la guerra: Pérez de Hita, Del Mármol Carvajal, Hurtado de Mendoza y al cronista de Felipe II, Cabrera de Córdoba (3). Con todo ello, intentaremos reconstruir las jornadas iniciales.

LAS "NAVIDADES DE SANGRE".

Del 23 al 28 de diciembre de 1568, los moriscos de las Alpujarras se alzan contra la autoridades castellanas, degollando a todo cristiano a su alcance. El marqués de Mondéjar, capitán general del reino, comenzó de inmediato el apaciguamiento de los moriscos rebelados internándose en el sector alpujarreño. Sus medidas poco represivas fueron muy criticadas, pues éstas imprimían una lentitud táctica a las operaciones militares.

Las críticas, encabezadas por D. Pedro Deza, presidente de la chancillería granadina, consideraban que el sector oriental -actual provincia de Almería— sin una rápida intervención, quedaba expuesta al control enemigo, máxime en una tierra en la que los desembarcos corsarios son una constante (4).

El concejo de Almería y García de Villarroel, su gobernador, escriben al marqués pidiendo socorro por el evidente peligro "y considerando que el marqués de Mondéjar no les podía socorrer con la brevedad que el caso pedía" (5). *De iure*, la intervención del adelantado murciano no está del todo clara, ya que el reino de Granada competía a la Capitanía de Hurtado de Mendoza, por lo que cruzar la frontera con un ejército significaba interferir en la actuación de Mondéjar.

Mármol indica que a su vez Almería, junto a Baza y Guadix habían pedido ayuda a Deza (6); éste, preocupado por el peligro que corría de sublevarse el Levante almeriense, susceptible de los desembarcos anteriormente citados, decide

escribir a D. Luis Fajardo, quien recibe el 28 de diciembre un despacho de la Audiencia de Granada "animándole a juntar gente de aquellas provincias y de sus deudos y amigos" para penetrar en el reino (7). Como su hueste era escasa y tardaría en formarla, avisa también a "algunos pueblos comarcanos a la raya" (8).

De esta forma Lorca entra desde los primeros momentos a participar en la guerra. El 29 se lee una carta en su cabildo del marqués, en la que notifica el suceso (9). Por su condición de alcaide de la fortaleza lorquina como por ser capitán general del reino de Murcia, ordena que estén atentos a su llamada y que organicen estancias de guardas.

La respuesta del concejo no se hace esperar: nombramiento de capitanes, "que se tiendan vanderas y se toquen tanbores y nombren oficiales para que luego hagan la jente" (10). Prohiben la salida de la ciudad para comprobar la tropa disponible. Se manda poner guardas en la fortaleza y hacer ahumadas para estar en comunicación con las que pusiera el marqués en Montebriche. De todo ello se le da buena cuenta al Fajardo.

Aún titubea el adelantado acerca de cruzar la frontera con un cuerpo armado, pues la orden real no existe. Muestra de esto son las numerosas cartas que el marqués envía a la ciudad del Guadalentín. El 30 llega una; reúne al cabildo a las diez de la noche, ordenando a los capitanes la salida inmediata hacia Vélez. Parten a las tres de la mañana 1.500 infantes y 100 caballeros, retornando al mediodía tras una contraorden del adelantado (11). Entre tanto le ha llegado al marqués otra carta de Almería solicitando ayuda. El primer día de 1569, el adelantado se dirige a Lorca pidiéndole de nuevo gente y anunciando la llegada de su hermano D. Juan Fajardo, quien explicó en el cabildo, celebrado a la una del mediodía, la situación de la capital almeriense (12).

Al día siguiente se presenta Diego Mateo de Guevara, comisario de la milicia del reino de Murcia, entregando una carta del hermano del marqués quien se había vuelto por la escasa gente encontrada. Por ello, ordena el concejo la salida de la tropa (13) a las órdenes de Juan Navarro de Álava y Juan Felices de Ureta el Mozo (14).

Por fin el marqués se decidió a cruzar la frontera. Su justificación nos la da Mármol: "ateniéndose a lo que dice una ley tercera, título diez y nueve de la Segunda Partida, qué deben hacer los vasallos por sus reyes en caso de rebelión" (15). Si esto respondía a derecho, de hecho fue que el marqués "él por una parte y el marqués (de Mondéjar) por otra harían que presto aquellas guerras civiles se acabasen" (16). No obstante, éste es un punto nada esclarecido y que convendría por sí sólo un análisis más detallado (17). Según Morote, vistas las cartas del Fajardo y de Almería se da arrebato (18). El mismo día 2, las tropas lorquinas se hallan en Vélez Blanco a la espera del resto del ejército (19). Como "Maese de Canpo" del contingente marcha Juan Fajardo (20). Dos días después, salía el marqués de los Vélez en dirección a Oria (21), donde espera recibir la orden real de intervención. La vanguardia la ocuparán las milicias lorquinas.

LA ENTRADA EN EL REINO DE GRANADA

No quiso Luis Fajardo tomar el ejemplo de otros ni el consejo de Deza acerca de mantener el ejército con el gasto en los pueblos, como ocurría en Andalucía (22). Por el contrario, la organizó con su propia hacienda y apoyo de sus amigos y clientes (23).

Puso el campo "en la Casa del Margen donde llaman la Boca Oria" (24), al que Morote califica como "sitio muy peligroso" (25). Aquí recibió —según Cabrera de Córdoba— una segunda carta de Deza, instándole a estar atento a la inmediata carta real; el mismo autor dice que "pareciéndole sería a su costa el sustento della, quiso fuese a la de los enemigos y paso adelante" (26). Será éste el plan logístico llevado a cabo por el marqués en las jornadas que veremos con posterioridad.

Al día siguiente marchó a Olula, donde se le unieron cien caballeros de Juan Enríquez, el de Baza (27). En la jornada posterior atraviesa la sierra de los Filabres pasando a Tabernas, donde llega el día 7, permaneciendo allí cinco días "para que la gente descansase como según él nos dijo para guardar orden de su magestad y las compañías que habían de venir del reino de Murcia" (28).

Datos contradictorios nos ofrecen Pérez de Hita y Hurtado de Mendoza; el primero nos dice que nada había que saquear en Tabernas, desalojada por los moriscos (29); en cambio, el segundo, indica que hubo gente que pudo robar, y hecha la presa desertó (30).

Mientras, el día 11 recibe carta real por fin, dándole conformidad a su ofrecimiento de socorrer a Almería (31). El adelantado tiene el visto bueno de la Corona; con él, se lanza sin reservas a presentar batalla.

LAS JORNADAS.

El día 12 levanta el campo y se acerca al río Almería. Morote alude a su estancia en Santa Cruz, sin entrar en más detalles (32). Sin embargo, Hita lo precisa en mayor medida. Ni Mármol ni Hurtado recogen este suceso, aunque lo consideramos importante, pues representa la primera jornada oficial de lucha. Nada más llegar, las tropas se desmandaron saqueando los lugares y apresando moriscas. No precisamos el término *esclavitud*, pues no está del todo clara la justificación del mismo, cuestión que se debate en esos momentos en los órganos de gobierno (33). Para sorpresa de los lorquinos, el adelantado "les tomó las moras y lo demás que habían robado, y las moras las mandó el marqués llevar con escolta a la fuerza de Cantoria para que allí las guardasen" (34). Llamamos la atención sobre este hecho ya que fenómenos como los vistos, saqueo y represión por el marqués se repetirán en las jornadas; por un lado, los lorquinos acostumbrados a los usos de las cabalgadas, reproducen los hábitos de las huestes que formaron sus padres y abuelos. Por su parte, el marqués, hombre de su tiempo, pretende formar un ejército moderno, sujeto a unas directrices de disciplina más rígida que la libertad de actuación a la que disponía la hueste.

Enterados de que los moriscos se concentraban en Huéjica, puso el marqués el campo en Terque, para comenzar poco después el asalto a la villa. En esos momentos contaba con 5.000 infantes y 300 jinetes "la mayor parte arcabuceros y ballesteros, gente ejercitada en los rebatos de la costa del reino de Murcia y acostumbrada a los trabajos de la guerra" (35). Durante la batalla (36), *el Gorri*, cabecilla morisco, huyó a la cercana Illar sin ser perseguido, ya que los soldados estaban "embebecidos y embaraçados con el saco"; añade a esta apreciación Hurtado que si un capitán morisco hubiera atacado en esos instantes, podría "hazer daño a los nuestros" (37).

No quiso entrar el marqués en Huéjica, para que no se disolviera la hueste "y así mandó echar vando que ningún soldado del real saliese so pena de la vida; mas muchos hubo que salieron a los lugares y no bolvieron, porque los moros los mataban, y otros que cargaban de lo que hallaban y se bolvían a Lorca" (38). Aclara Mármol que "fue en vano su diligencia pues luego se comenzaron a desmandar cuadrillas por los lugares del Boloduy y del condado (sic) de Marchena, y cargadas de ropa, yendo bien proveido de esclavas y de bagajes, se volvían a sus casas" (39). El botín de esta desmandada lo requisó el marqués y envió a sus señorías de Vélez, Cantoria y Mula para que lo guardasen. Al mismo tiempo "dio aviso a la justicia de Lorca y Murcia, haciéndoles saber lo que passava, que los soldados que se fuesen que fuesen castigados y les mandase bolver al campo, y assi la justycia tenia gran cuydado desto y assi desta suerte muchos temían dexar las vanderas y estaban en el real" (40).

Este hecho causó bastante enojo a la tropa, por lo que "los más juraron que de aquí adelante no dexaran moro, mora ni muchachos con las vidas y que todo lo llevarían a sangre y fuego como lo cumplieron viendo no les permitían tomar lo que ganaban a costa de tantos trabaxos y peligros" (41). El control que pretendía el marqués sobre su tropa indica claramente la idea de un ejército moderno disciplinado (42). No sólo se enfrentaba a los moriscos, sino también al uso y costumbre medieval de su tropa.

Cinco días estuvo reorganizándose, a pesar de la urgencia que precisaba la coyuntura. Por fin decide marchar sobre Félix. El 18 duerme en Sierra de Gador, a mitad de camino. Enterado el gobernador almeriense García de Villarroel del plan del Fajardo, decidió salir sobre Félix para que los moriscos, al verle llegar, creyeran ver la vanguardia de D. Luis "y podría robarles antes que el marqués llegase" (43). Este hecho avala nuestra teoría, que el saqueo estuvo generalizado en los primeros meses de la guerra. No acertó Villarroel: los moriscos presentaron batalla, teniendo que refugiarse en el campo del marqués.

El 19 cae sobre Félix, con un encarnizado enfrentamiento (44). Los lorquinos hicieron palabra a su juramento: la matanza fue una de las más importantes de toda la guerra. Nuevamente se ganó mucho botín, repartido entre los soldados (45). Al día siguiente las tropas salieron de nuevo al campo "de donde trajeron despojos de los muertos: ropas, collares, sarcillos, manillas y armas" (46). La desertión continúa; el marqués volvió a enviar carta a las justicias murcianas para que castigasen a los huidos (47). A la vez, decidió erradicar la indisciplina: es el caso Palomares (48). Esto provocó que el marqués perdiera el carisma de caudillo medieval al que seguían los lorquinos, sin paga, sin sueldo ni avituallamiento.

Hasta el 30 esperó Luis Fajardo nuevas órdenes del rey, pues Almería ya no estaba en peligro y no había necesidad de mantener su campo en los alrededores. Informado de la concentración morisca en la taha de Andarax, y siendo su presencia en el río de Almería innecesaria, se dirigió a Canjayar, poniendo su campo en el Barranco Hondo, también conocido como Barranco de Mazaelhambre. En la mañana del 31 ahorcó a varios soldados "porque sin orden habían salido del campo" (49). Ese mismo día pasan al Losar de Canjayar, enterándose que en Ohanes los moriscos están fortificados. El primer día de febrero lanza el ataque (50).

Es significativo que durante el enfrentamiento los lorquinos sufrieron mucho, teniendo que ser reforzados por Torana y Alhama (51). Las pérdidas por parte morisca registraron unos índices casi absolutos (52). Dos días después de la batalla llega una compañía de Lorca con 400 peones al mando de Alonso Leiva Marín (53). Desfilaron ante el marqués; y en el transcurso de la revista, se produjo un incidente que sólo refiere Pérez de Hita: "estando mirando su Excelencia con mucho gusto desde una ventana cómo pasaba el escuadrón salió de él desmandada una bala y fue a dar en el borde de la ventana, y si acertara a llegar un poco más arriba, allí matara al marqués, que se retiró disimulando el susto; quiso el capitán hacer pesquisa sobre este hecho, pero jamás se supo sacar en claro de dónde salió aquella bala, porque había otras compañías que al tránsito hicieron salva a la de Leiva". ¿Atentado? El hecho es que tras batalla e incidente, el marqués sufre un cambio significativo en su forma de actuar, pues las trescientas moriscas cautivadas las "tuvieron los soldados que las tomaron a su voluntad más de quince días, al cabo de los cuales mandó el marqués que las llevase a la iglesia" (54). También "repartió entre sus soldados la presa que por su parte hubieron quedado todos muy contentos" (55). No obstante, añade Morote, el ejército siguió pasando necesidad "sin haber logrado el marqués le hubiesen socorrido no obstante haberse quejado desta falta al gobierno de Granada y al marqués de Mondexar, desertaron muchos de sus cuerpos, pasando a sus lugares" (56).

Quiso el marqués avanzar por Andarax; el de Mondéjar se había retirado a Granada, y su ejército "estaba descansado y brioso con el refresco de Ohanez" (57). La entrada no se produjo, ya que los soldados "desertan satisfechos de boñín" (58). Fue peor el remedio que la enfermedad. El fenómeno se acrecienta con la escasez de bastimentos y porque "ya no les quedaba qué hacer o qué sacar". Fueron tantos los desertores, que "cuando él dio en la cuenta le faltava gran parte de su gente, y muy pesaroso de la desertión, recelando que el reyecillo le acometiese con ventaja en aquella sierra, mandó que el campo baxase al Losado de Canjayar" (59). Aquí sigue faltando la vitualla y los socorros que pedía no llegaban, por lo que "de aquí también se le fue mucha gente, y de tal forma que quedó reducido el exercito del marqués; que si entonces los moros le acometieran sin ninguna dificultad le desvaratarán" (60).

Marchó a Terque, con un ejército deshecho y falto de todo para que desde Almería le proveyesen. Allí escribió nuevamente a las justicias de Lorca para que lo socorran y castiguen a los desertores (61). Cuando el marqués rehaga su campo será otro ejército muy distinto el que entre en la Alpujarra.

CONCLUSIONES.

La rebelión de la Alpujarra reabre la memoria fronteriza de Lorca. Su rapidez de intervención está suficientemente clara: estancias y guardas protegen la frontera, y 1.500 hombres con 100 jinetes se disponen en menos de un día al grito de guerra del marqués, su caudillo militar. El concejo organiza la milicia, pero ellos, a título particular, lo asumen como huete y como tal se comportan. Desempolvan los lorquinos los viejos recuerdos de cabalgadas en Granada. Por otro lado el marqués de los Vélez, descendiente de carismáticos adelantados, es un hombre de su época, con una concepción militar moderna. Los tiempos son otros y las cabalgadas pertenecen al campo de los libros de caballerías.

Esta es la clave del período analizado: la dialéctica que se produce entre los hábitos medievales de la *huete* lorquina, y la idea del ejército moderno que pretende mandar el Fajardo (62).

Dos cronistas, Mármol y Hurtado de Mendoza definen muy bien estas jornadas. El primero vio salir a los lorquinos "muy bien en orden como lo suelen siempre estar los de aquella ciudad" (63). El segundo, al orden lorquino le contraponen la idea del marqués: "tomo la empresa sin dineros, sin munición ni vituallas, con poca gente, y ésa concejil, mal pagada y por esto mal disciplinada mantenida del robo; y al trueque de alcanzar y conservar éste mucha libertad poca vergüenza y menos honra" (64). Las justificaciones son diversas: Pérez de Hita atribuye este carácter a que "era

gente toda belicosa y marítima y mostrada al trabajo de las armas" (65), y Morote dice que "faltando los bastimentos de boca nada sirven los de la guerra para una batalla" (66). Lo cierto es que "mala cabalgada es llevar caballo sin cebada".

Concluimos con palabras del marqués, que resume muy bien la opinión que tenía de su hueste: "gente yntil y sin armas que ha venido a este campo para solo este efecto (robar)" (67). Pensamiento individual, el de D. Luis, contra idea colectiva, los soldados.

NOTAS

(1) LÓPEZ MATA, T.: "Burgos en la sublevación de los moriscos de Granada". *B.R.A.H.* CXLI (1957), pp. 331-72. LÓPEZ RUIZ, E.: "La guerra contra los moriscos vista desde Jaén". *Bol. del Inst. de Est. Giennenses*, XI (1969), pp. 9-97. ZAMORA LUCAS, F.: "El comendador D. Alonso Mexía y la guerra de los moriscos granadinos". *Hidalguía*, I (1953), pp. 356-80. SANTAMARÍA CONDE, A.: "Participación de Albacete en la lucha contra los moriscos granadinos". *Al-Basit*, 6 (1979), pp. 177-98. SANZ FUENTES, M. J.: "Contribución de la ciudad de Ecija y de los caballeros naturales de ella a la guerra contra los moriscos sublevados en el reino de Granada". *Miscelánea de Est. dedicados a Marín Ocete*, Granada, 1983, t. II, pp. 983-99.

Desde una perspectiva más amplia: COLONGE, Ch.: "Reflet littéraire de la question morisque entre la guerra del Alpujarras et l'expulsion (1571-1610)". *Bol. R. A. de Bellas Letras de Barcelona*, XXXII (1969-70), pp. 137-243. REGLA, J.: "La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II". *Estudios de Historia Moderna*, 3 (1963), pp. 219-34.

(2) El tema de las milicias lorquinas ha sido tratado por GÁLVEZ BORGONOZ, Ginés A. *Mussato Polihistor...* Mula, 1991, tratado 9. MOROTE, Fr. P.: *Blasones y antigüedades de la ciudad de Lorca*, Murcia, 1741, imp. Fco. J. López Mesnier (reimp., Lorca, 1980). CASCALES, F.: *Discursos históricos de la muy noble y leal ciudad de Murcia y su reino*, Murcia, 1775, 2.ª ed., imp. F. Benedito (reimp. Murcia, 1980). CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia de la ciudad de Lorca*, reimp., Lorca, 1980. CÁCERES PLA, F.: "Los tercios de Lorca en el alzamiento de los moriscos de 1568". *Bol. de la Soc. Esp. de Excursionistas*, VI (1898), pp. 23-25; "Los tercios lorquinos". *Rev. Contemporánea*, CXV (1899), pp. 285-89; "Asalto de la villa de Galera por D. Juan de Austria". *Bol. de la Soc. Esp. de Excursionistas*, XVI (1908), pp. 63-67; y "Moros y moriscos levantinos en el siglo XVI". *Rev. de la Soc. de Est. Almerienses*, II (1911), pp. 291-314. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J. *Aportaciones documentales para una biografía de Ginés Pérez de Hita*, Lorca, 1975.

Sobre las milicias de Mula en la guerra: GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan: *La villa de Mula de la Edad de Oro a la decadencia (1500-1648)*. Murcia, 1990. Tesis doctoral inédita. Para el reino de Murcia, aunque de una forma muy somera: CHACON JIMÉNEZ, F.: *Historia de la Región Murciana*. Tomo V, Murcia, 1980, pp. 241-53.

(3) PÉREZ DE HITA, G. *Guerras civiles de Granada. Segunda parte*. Edición de Paula Blanchard-Demouge, Madrid, 1915. DEL MÁRMOL CARVAJAL, L. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Madrid, B.A.E. 1945. HURTADO DE MENDOZA, Diego. *De la guerra de Granada*. Edición de Manuel Gómez-Moreno, M.H.E., XLIX, Madrid, 1945. CABRERA DE CÓRDOBA, L. *Historia de Felipe Segundo, rey de España*. Madrid, 1876 (I-II).

Una reflexión de todos en su conjunto, la encontramos en CARO BAROJA, J. *Los moriscos del reino de Granada. Ensayo de historia social*. Madrid, 1957.

(4) Desde la Baja Edad Media, se registra una actividad corsaria en estas costas muy intensa, acrecentada tras la conquista del reino nazarí. Véase TAPIA GARRIDO, J. A. "La costa de los piratas", *Rev. de Historia Militar*, 1972, pp. 73-103.

(5) MOROTE, p. 377.

(6) MÁRMOL, p. 130.

(7) HURTADO, p. 36.

(8) MÁRMOL, p. 130.

(9) A.M.L. Act. cap. 1567-69, sesión 29-XII-1568.

(10) *Ibidem*.

(11) A.M.L. Act. cap. 1567-69, sesión 30-12-68.

(12) A.M.L. Act. cap. 1567-69, sesión 1-I-1569.

(13) Existe un proceso en el Archivo de la Real Chacillería de Granada, en donde se recoge la salida inmediata de contingentes armados lorquinos, caso del capitán Alonso del Castillo. Ar. Real Chac. Granada. 303-225-9.

El P. Vargas, al referirse al capitán Adrián Leonés de Guevara, dice salió "con quatrocientos soldados hasta el cerco de Galera" donde murió en combate. VARGAS, Fr. Alonso de. *Relación votiva... de la imagen de Nra. Señora de las Huertas... en la ciudad de Lorca...* Impr. Fco. Heytan, Granada, 1625, p. 65.

(14) A.M.L. Act. cap. 1567-69, sesión 2-I-1569.

(15) MÁRMOL, p. 130.

En efecto, la citada ley se refiere a la sedición y su aplastamiento; comprometía a los vasallos a participar "luego que lo sopieren, a tal hueste (defensiva), no auendiendo mandado del rey". La glosa del ldo. Gregorio López disipa las posibles dudas, refinándose al caso de que las comunicaciones no fuesen buenas y el mandamiento se demorase, siendo necesaria una rápida intervención. Partida II, título XIX, ley III. *Las Partidas*, glosadas por el ldo. Gregorio López, imprenta de Andrea de Portonaris, Salamanca, 1555 (reimp. fasc. Madrid, 1985).

(16) PÉREZ DE HITTA, p. 40-41.

(17) El enfrentamiento entre los dos marqueses lo apunta José CEPEDA ADÁN en "Los últimos Mendoza granadinos del s. XVI", *Homenaje a Marín Ocete*, t. I, Granada, p. 198. Todo señala a D. Pedro Deza como principal instigador.

Sobre esto véase: PÉREZ, J. "«Letrados» et seigners", *Les morisques et leur temp*, París-Túnez, 1983, pp. 237-44. SPIVAKOVSKY, E. "Un episodio de la guerra contra los moriscos. La pérdida del gobierno de la Alhambra por el V conde de Tendilla (1569)", *Hispania*, XXI, 1971, pp. 399-431. De la misma autora "Some notes on the relations between D. Diego Hurtado de Mendoza and D. Alonso de Granada Venegas", *Archivum*, XIV (1969), pp. 212-32. Por último, HERRERA AGUILAR, A. *Don Pedro de Deza y la guerra de Granada (1568-1570)*. Resumen de la tesis doctoral, Granada, 1974.

(18) MOROTE, p. 379.

(19) MÁRMOL, p. 130.

(20) PÉREZ DE HITTA, p. 41.

(21) PÉREZ DE HITTA arguye que partieron el 6, día de la Epifanía. El marqués "escribió al presidente y oidores e inquisidores como, martes cuatro deste, salió con tres mil infantes y cuatrocientos caballo y que va la vuelta de Almería" (en Academia de la Historia: fondo de jesuitas, t. 188, f. 236. Apund: HURTADO DE MENDOZA, L. *Op. cit.*, p. 272). Claro está que HITTA se equivoca.

(22) MOROTE, p. 378. MÁRMOL, p. 130. HURTADO, p. 36.

(23) HURTADO, p. 36.

(24) MÁRMOL, p. 130.

(25) MOROTE, p. 379.

(26) CABRERA, p. 654.

(27) MÁRMOL, p. 131.

Para los sucesos en Olula: LENTISCO PUCHE, J. D. *Las repoblaciones de Olula del Río en el s. XVI*. Almería, 1991, pp. 89-97.

(28) *Ibidem*.

(29) PÉREZ DE HITTA, p. 45.

(30) HURTADO, p. 67.

(31) MÁRMOL, p. 136.

En una carta posterior del marqués de Mondéjar a Juan Vázquez, secretario real, con fecha 29-VI-1569, acusa a Luis Fajardo de no cumplir con el ofrecimiento que hizo en su día (SPIVAKOVSKY, E. "Un episodio...", p. 113, apéndice f).

(32) MOROTE, p. 380.

(33) MÁRMOL dedica al tema el capítulo XXXI del libro V.

El marqués de los Vélez escribió al rey desde Ohanes el 12-II-1569; entre los asuntos que le menciona, se encuentra el debate de la esclavitud, ya que "es uno de los mayores trabajos que he sentido en esta guerra entender destas palabras que en ello se tiene duda" (A.G.S. Guerra Anúgua, leg. 72-119).

La esclavitud por guerra está muy bien tratada en la obra de N. CABRILLANA, *Almería Morisca*, Granada, 1982.

(34) PÉREZ DE HITTA, p. 59.

(35) MÁRMOL, p. 136. Morote dice lo mismo aunque lo aplica exclusivamente a los lorquinos, p. 308.

(36) La batalla la desarrolla MÁRMOL en p. 136; HURTADO en pp. 67-68; CABRERA en p. 637; MOROTE en pp. 380-81; y PÉREZ DE HITTA en pp. 59-66.

(37) HURTADO, p. 68.

(38) PÉREZ DE HITTA, pp. 61-62.

(39) MÁRMOL, p. 136.

- (40) PÉREZ DE HITA, pp. 61-62.
- (41) MOROTE, p. 382. Parafrasea a Pérez de Hita que cita el hecho en p. 76.
- (42) Muy sucintamente, remitimos a SOTTO MONTES, J. de, "Organización militar española de la Casa de Austria (s. XVI)", *Rev. de Historia Militar*, 9 (1965), pp. 67-116.
- (43) MÁRMOL, p. 142.
- (44) MOROTE, p. 382-84. CABRERA, p. 662-63. CASCALES, p. 311. MÁRMOL, p. 142-43. PÉREZ, pp. 77-86. HURTADO, p. 53.
- (45) NICOLÁS CABRILLANA cita varios casos: "Rebelión, guerra y expulsión de los moriscos de Almería (1568-1571)". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 1976, pp. 1-50.
- (46) MOROTE, p. 384.
- (47) Ver nota 40.
- (48) En el asalto la vanguardia, ocupada por Lorca, se comportó muy indisciplinadamente. El marqués buscó responsables, hallando culpable a un soldado lorquino llamado Palomares. Mandó Luis Fajardo ahorcarlo. Los capitanes de Lorca se opusieron con su tropa, en un claro motín. Por fin, convencido el marqués por Diego Mateos de Guevara, quien le recordó que las tropas estaban sin sueldo, hambrientas y sin boón, advirtiéndole del peligro que corría de mantener una postura tan dura; al final perdonó a Palomares.
- (49) CABRERA, p. 97.
- (50) MÁRMOL, pp. 146-47; CABRERA, pp. 666-67; HURTADO, pp. 68-69; PÉREZ DE HITA, pp. 98-99; CASCALES, p. 312; y MOROTE, pp. 392-93.
- (51) MOROTE, p. 392.
- (52) Así lo reconoce Mahomad Hamiezait el Paterni, en una carta que dirige a Aben Humeya el 22 de febrero de ese mismo año, refiriéndose al encuentro de Ohanes: "porque vino el enemigo del marqués, e ansi verde nos comió el pan e no cogió la gente agosto ninguno y todos estamos en mucho menester". ALONSO DEL CASTILLO: *Cartulario del morisco Alonso del Castillo*. En *Memorial Histórico Español*, T. III, Madrid, 1882, p. 181.
- (53) Las actas del concejo lorquino recogen la partida del regidor Leiva (A.M.L. Act. cap. 1567-69, sesión 29-I-1569).
- (54) PÉREZ DE HITA, p. 99.
- (55) PÉREZ DE HITA, p. 101-02.
- (56) MOROTE, pp. 392-93.
- (57) MÁRMOL, p. 147.
- (58) *Ibidem*. El marqués escribe a D. Pedro Deza el 5 de febrero desde Ohanes, excusando su retraso "por causas que me forzaron a ello habiendo reformado este campo de gente que me había faltado con los despojos de aquel buen sucesso". B. N. Mans. Dd. 59, fols. 115-18. Apud: Velarde de Ribera, P. "Documents relatifs a la guerre de Grenade". *Revue Hispanique*, 3 (1914), pp. 487-532.
- (59) PÉREZ DE HITA, p. 102.
- (60) *Ibidem*.
- (61) PÉREZ DE HITA, pp. 102-03. El marqués clamaba en el desierto a las justicias de Lorca. De nada parecían servir las continuas cartas de apercibimiento para castigar a los desertores. Tuvo que ser la propia Chancillería de Granada la que iniciara diligencias. El concejo justifica las desertiones por las penalidades que sufrieron sus convecinos en la campaña (A.M.L. Act. cap. 1567-69, sesión 23-II-1569).
- Existe una variada documentación acerca de este asunto (diligencias, testamentos y alegaciones), en el Archivo Municipal de Lorca, leg. "Moriscos", sección Monográficos.
- (62) En éste y en otros aspectos THOMSON, J. A. afirma el carácter medieval que impregna algunas facetas de la rebelión. *Guerra y Decadencia. Gobierno y Administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, 1981, pp. 23 y ss.
- (63) MÁRMOL, p. 130.
- (64) HURTADO, pp. 65-66.
- (65) PÉREZ DE HITA, p. 42.
- (66) MOROTE, p. 393.
- (67) A. G. S. Guerra Antigua, 72-119.